

## Con permiso

ESTEBAN HERNÁNDEZ

Tal cual parece que entraba el veneciano Damiano Michieletto con su nueva producción en la Staatsoper de Múnich, como pidiendo permiso, sin querer molestar a nadie, al menos no más de lo que uno estima que el público desearía ante un título que si por algo (o solo) se caracteriza es por las posibilidades en escena que concede. Huelga decir que ni al propio Verdi el libreto le hacía tilín. Es cierto que el cementerio está lleno de valientes, y que los cobardes, pese a quedarse en la orilla, tienen el privilegio de seguir viendo el agua correr, pero el mundo de la ópera no está hecho para quienes agachan la cabeza e intentan ser complacientes. No se debe pedir permiso para alzar el telón.

Michieletto declaraba en un artículo que no le interesaban ni la mitología ni la arqueología egipcia, sino que la base de su lectura residía en la humildad de los personajes, y eso parece que es lo que ha intentado retratar. El caos emocional que viven los protagonistas del libreto de Ghislanzoni se dirige hacia un montón de cenizas que comienzan a caer desde los agujeros del techo. Las cenizas son el resultado del fuego que ha ardido, y de las que supuestamente puede además surgir una nueva vida, una lectura que para no interesarle la mitología nos suena a algo.



Verdi: Aida. Director musical: Daniele Rustioni. Director de escena: Damiano Michieletto. Múnich, Bayerische Staatsoper, mayo de 2023. © 2023 by W.



Michieletto, Aida © 2023 by W. Hösl / Bayerische Staatsoper  
**Múnich, sábado, 24 de junio de 2023.**  
Bayerische Staatsoper. Verdi: Aida.  
Director de escena: Damiano Michieletto.  
Escenografía: Paolo Fantin. Vestuario: Carla Teti. Iluminación: Alessandro Carletti.  
Dramaturgia: Mattia Palma y Katharina Ortmann. Anita Rachvelishvili (Amneris), Elena Stikhina (Aida), Brian Jagde (Radames), Alexander Köpeczi (Ramfis), George Petean (Amonasro), Alexandros Stavrakakis (Il Re). Director musical: Daniele Rustioni

La escenografía de Paolo Fantin se resume en una única sala con grandes ventanales, que podía ser desde un aula hasta un gimnasio -hay atrezo para ambos- devastada por la guerra, en la que lo más destacable es sin duda la iluminación de Alessandro Carletti. Michieletto nos muestra así el lado más amargo -y descontento- de la guerra (con la actual Ucrania presente en fotos en el programa), situando una historia donde los vencedores ganan en número en la única perspectiva del derrotado y del que, saliendo victorioso, solo sabe lamerse y mostrar sus heridas entre las ruinas que él mismo ha

Hösl / Bayerische Staatsoper.

provocado. La marcha triunfal, por poner un ejemplo, estaba presidida por mutilados en detrimento de los manidos elefantes, para los que evidentemente su tiempo ha pasado, pero soluciones haylas.

Todo se concentra y desarrolla en este escueto espacio, con solo una notable variante, una montaña piramidal de cenizas que se comerá un tercio de la escena desde del tercer acto y sobre la que basculará todo el final del libreto.

Evidentemente con este barro solo se puede recoger lodo. Quizás se puede hacer peor, pero dudo que más desesperante y tedioso.

Aída (Elena Stikhina) no destacó, quizás por nervios ante la inestabilidad de la propuesta, y el protagonismo de toda la ópera se centró en la mezzosoprano georgiana Anita Rachvelishvili, para mí una de las cinco referencias mundiales en el registro, a años luz de sus compañeros, tanto por sus prestaciones vocales, con una voz firme, potente y homogénea, como teatrales. Por realizar otra mención, George Petean -un clásico en este palco muniqués- volvió a demostrar que apuesta todo a su voz, actuando con total displicencia, pues no creo recordar una actuación menos expresiva que la que nos brindó, con una rigidez del cuello hacia abajo digna de estudio médico.



Verdi: Aida. Director musical: Daniele Rustioni. Director de escena: Damiano Michieletto. Múnich, Bayerische Staatsoper, mayo de 2023. © 2023 by W. Hösl / Bayerische Staatsoper.



Verdi: Aida. Director musical: Daniele Rustioni. Director de escena: Damiano Michieletto. Múnich, Bayerische Staatsoper, mayo de 2023. © 2023 by W. Hösl / Bayerische Staatsoper.

La música se puso también a los pies de la escena y Daniele Rustioni se dedicó a dar bandazos con los *tempi* para desconcertar más aún al personal si cabe (tengo para mí que sufrió también de un cierto efecto contagio) mientras se giraba molesto ante los crujidos que emitía un altavoz de la sala al que le tendría que estar agradecido por los momentos de tensión que ayudó a crear en el teatro.

El pacifismo pasó por Múnich pero no triunfó, tal vez por descontado, o por insulso, o quizás porque al final, pese a gozar de orquesta de pueblo en el paraíso -otra originalidad que sobraba- los amantes enterrados no dejaron de ser dos víctimas más de la visión de un conflicto que solo tuvo final feliz en la mente de Michieletto.